

# EVIDENCIAS PALEOINDIAS EN EL VALLE MEDIO DEL RIO MAGDALENA (Municipios de Puerto Berrío, Yondó y Remedios, Antioquia)

*Carlos Eduardo López Castaño*

El Instituto Colombiano de Antropología fue contratado por OLEODUCTO DE COLOMBIA S.A., para llevar a cabo la labor de recuperación y salvaguarda del patrimonio arqueológico a lo largo de un corredor de 476 km que se verá afectado por la construcción del OLEODUCTO VASCONIA-COVENAS. Bajo la coordinación general del arqueólogo Alvaro Botiva Contreras, investigador del I.C.A.N., un equipo de 3 arqueólogos principales y 5 auxiliares<sup>1</sup> efectuaron las labores de prospección y posteriores monitoreos de los avances de la obra. Agradecemos el interés y apoyo prestado por los directores –anterior y actual– del Instituto, doctores Myriam Jimeno y Camilo Villa, así como al ingeniero Roberto Giraldo, asesor ambiental del INSTITUTO COLOMBIANO DEL PETROLEO y al personal directivo de OLEODUCTO DE COLOMBIA, en particular a los ingenieros de línea Roberto Espriella, Donald Jiméñez, Carlos Garzón y Carlos Neira.

Los logros obtenidos han sido significativos, pues se han localizado importantes sitios de interés arqueológico y se vienen recuperando valiosos datos y materiales relacionados con milenarias ocupaciones humanas. La posibilidad de consulta y utilización de completos estudios geotécnicos, así como la eficiente infraestructura, han contribuido a la buena marcha del proyecto.

Se ha buscado un contacto con las comunidades por intermedio de las Casas de la Cultura de los municipios de Puerto Berrío y Remedios, así como

---

<sup>1</sup> Durante la primera temporada de terreno participaron Alfonso Orjuela y Zulma Rodríguez, en el Tramo Norte; Aseneth Sema, Enrique Campo y Fabio Rey, en el Tramo Intermedio, y Carlos E. López, Dora Stella Mejía y Margarita Reyes, en el Tramo Sur. Los distintos equipos estuvieron coordinados por el arqueólogo Alvaro Botiva, investigador del INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA.

entre el personal técnico y administrativo en campo, logrando divulgar los alcances e importancia de la arqueología<sup>2</sup>.

Debido a la diversidad, tanto geomorfológica como cultural, de las zonas afectadas por la construcción del oleoducto, se conformaron tres equipos de trabajo, que se encargaron de los tramos comprendidos entre Vasconia (Puerto Boyacá)-Zaragoza (Antioquia), Zaragoza-Pueblo Nuevo (Córdoba), y Pueblo Nuevo-Coveñas (Sucre). Se presenta aquí preliminarmente un avance de los principales hallazgos localizados en el Tramo Sur, entre Vasconia y Zaragoza.

Nuestro reconocimiento por su interés y ayuda a los profesores Gonzalo Correal, María Pinto, Luisa F. Herrera, Rubén Llinás y Pedro José Botero. Las distintas temporadas de campo y laboratorio se han realizado con la participación de la antropóloga Dora Stella Mejía. Para la difusión preliminar de estos resultados contamos con la autorización del director del INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA, doctor Camilo Villa y del coordinador del Proyecto, arqueólogo Alvaro Botiva, a quienes agradecemos su colaboración y sugerencias, así como al doctor Luis Duque Gómez por la publicación de este artículo.

### Descripción del área de estudio

Se recorrió el trazado del oleoducto y zonas aledañas en territorios de los municipios de Puerto Boyacá (Boyacá), La Sierra, Puerto Berrío, Yondó, Remedios, Segovia y Zaragoza (Antioquia), entre los 6° 05' y los 7° 30' de Latitud Norte, siguiendo un eje cercano al meridiano 74° 30' (Mapa 1).

El Tramo Sur del OLEODUCTO VASCONIA-COVENAS se inscribe en dos grandes regiones naturales: el valle medio del río Magdalena y la Cordillera Central de los Andes. La variada geomorfología se destaca por acumulaciones de sedimentos recientes a lo largo del valle, hasta rocas sólidas de formación precámbrica en la zona cordillerana. Las montañas antioqueñas se originaron como consecuencia de los plegamientos ocurridos durante las eras Secundaria y Terciaria. El valle fluvial del Magdalena corresponde a un gran sinclinal de formación Terciaria, período de gran actividad volcánica e intensos movimientos tectónicos (I.G.A.C., 1982).

---

2 Reconocemos particularmente el interés del señor Oswaldo Zapata, director de la Casa de la Cultura de Puerto Berrío y del señor Rubén Mejía, promotor cultural. La Casa de la Cultura cuenta con una colección de piezas y se espera en un futuro montar una sencilla muestra permanente.



Se consideró una división en subregiones, de acuerdo a los paisajes predominantes. Entre los ríos Nare y San Bartolomé, la planicie sedimentaria es ancha, con más de 50 km. destacándose la presencia de terrazas, colinas, vegas, pantanos e islotes producto de depósitos aluviales muy propensos a la erosión. En la banda occidental del valle, cerca a la cota de los 200 m.s.n.m., se encuentran rocas ígneas, volcánicas y plutónicas del mesozoico, cubiertas por sedimentos Terciarios y Recientes. El relieve se vuelve más accidentado al ascender la cordillera en la región del Nordeste antioqueño. Se destacan en esta zona los suelos lateríticos, altamente arcillosos, conformando una superficie ondulada y quebrada (Ingeniería y Geotecnia, 1988).

Toda el área investigada se encuentra dentro del piso térmico cálido, entre 150 y 600 m de altura, con temperaturas superiores a 24°C y pluviosidad superior a 2.500 mm anuales. La vegetación corresponde a la formación de Bosque húmedo Tropical (bhT) según la clasificación de Holdridge. Se puede anotar que toda la zona comprendida entre Vasconia y el río San Bartolomé (km 0 a 80) se caracteriza básicamente por potreros para ganadería, habiendo sido talado el bosque primario hace varias décadas, principalmente en cercanías al río Magdalena.

La zona entre el río San Bartolomé y la población de Remedios aún conserva un espeso manto vegetal, aunque se caracteriza por una colonización reciente, evidenciándose una acelerada destrucción del bosque primario, particularmente cerca a la carretera que de Puerto Berrío conduce a Remedios. La región del nordeste antioqueño entre los municipios de Remedios, Segovia y Zaragoza, se ha visto afectada desde el siglo XVI por una altísima explotación aurífera, observable en la pérdida de la vegetación, así como en la degradación de los suelos y las aguas.

## Aspectos metodológicos

El proyecto arqueológico del OLEODUCTO VASCONIA-COVEÑAS se inscribe dentro del marco general de la Arqueología de rescate. El primer grupo de arqueólogos estuvo en campo en julio de 1990, y el comienzo de la obra se efectuó un mes después. Por lo tanto, el estudio previo al paso de la maquinaria debió efectuarse aceleradamente. Se realizó un recorrido completo de todo el Tramo Sur, verificando en terreno la potencialidad arqueológica de sectores definidos en los estudios cartográficos y aerofotográficos. Se fijó preliminarmente la mayor atención en las intersecciones del trazado con ríos o quebradas mayores, así como con terrazas, cimas

amplias y lomos aplanados. Fue posible además reconocer los principales accesos y ubicar los primeros sitios arqueológicos, que brindaron un importante marco de referencia que se complementó en los siguientes días de prospección detallada.

La línea del oleoducto se recorrió físicamente en gran parte de su trazado, lo que permitió comprobar la existencia de vestigios arqueológicos. No se caminaron las zonas de bosque muy denso o las que por su relieve abrupto o inundable podían ser descartadas. En los sitios de mayor potencial se efectuaron sondeos sistemáticos y algunos cortes que permitieron ubicar estratigráficamente los materiales. Esta última fase se vio interrumpida por el inicio de la “apertura del derecho de vía”, lo que demandó la presencia del equipo de arqueólogos durante el descapote, para rescatar los materiales y la información alterada por el paso de la maquinaria.

En el Tramo Sur, cerca de 200 km se verían afectados por un corte lineal, lo que permitía efectuar consideraciones en términos de una arqueología regional. No se trataba por lo tanto solamente del rescate de un objeto o sitio dentro de un corredor de 20 m de ancho, sino que se buscaba contextualizar e interpretar el registro arqueológico teniendo en cuenta una ubicación espacio-temporal, para comprender las características sociales y los procesos de cambio cultural de los antiguos pobladores que en varias épocas habitaron la zona.

Se utilizó la subdivisión en LOCALIDADES, SITIOS Y YACIMIENTOS ubicando los hallazgos de acuerdo al kilometraje exacto del oleoducto, el delta topográfico y el nombre de la finca. Esto permitió localizar los sitios arqueológicos en mapas escala 1:10.000 y reseñar con precisión los lugares donde se efectuaron recolecciones superficiales y excavaciones.

## **Antecedentes**

Durante la década de los años ochenta se realizaron varios trabajos en el valle intermedio del río Magdalena, complementando así la escasa información –referente a períodos tardíos– con que se contaba en artículos dispersos escritos desde 1944. La mayoría de estas recientes investigaciones fueron auspiciadas por la FUNDACION DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS NACIONALES y lograron proporcionar un marco sólido a la arqueología de una región que constituye la espina dorsal del territorio colombiano.

Los estudios llevados a cabo por Castaño & Dávila (1984) y Castaño (1985) ejemplifican una nueva proyección investigativa, al efectuar un trabajo a largo plazo que incluyó una sistemática prospección, identificación de pautas de vivienda y entierro, así como la utilización del modelo etnohistórico para acercarse a la interpretación de la dinámica de las sociedades que ocuparon un sector del Magdalena Medio desde el siglo X d.C. hasta la conquista española. En 1987, profesores y estudiantes de la Universidad Nacional comenzaron a trabajar en el municipio de Cimitarra (Santander). Los proyectos adelantados (López, 1988 y 1990) permitieron aportar nuevos elementos interpretativos a la arqueología regional y en particular se pudo establecer las particulares características de sociedades aborígenes que ocuparon la cuenca media del río Carare en épocas tardías (López, 1989).

En una reseña cronológica sobre los principales trabajos efectuados en el valle intermedio del río Magdalena (Cadavid, 1989), se presentan los diversos aportes de las investigaciones y rescates arqueológicos llevados a cabo en la región.

Al preguntarnos específicamente sobre las evidencias precerámicas localizadas en el valle medio del río Magdalena, podemos citar los aportes de los investigadores Gerardo Reichel-Dolmatoff y Gonzalo Correal, quienes desde hace más de veinte años, en varias de sus obras, plantearon claras hipótesis sobre las posibilidades de poblamiento primigenio del actual territorio colombiano. Su preocupación teórica de explicar la antigüedad y características socio-culturales de los primeros pobladores paleoindios, los llevaron a pensar en términos de rutas factibles, localización de sitios con entornos adecuados, así como a la búsqueda de ciertas categorías de artefactos característicos de períodos tempranos.

El amplio y extenso valle del río Magdalena se presenta como vía ideal de penetración hacia el interior del continente, lo que permitía sugerir que en algunas terrazas antiguas pudieran evidenciarse las huellas primigenias de la presencia humana. Preliminarmente, éstas serían reconocibles por dos categorías de hallazgos: las puntas de proyectil y por densos conjuntos líticos con características particulares (Reichel-Dolmatoff, 1965). La exploración realizada por Correal (1977) con el auspicio de la FUNDACION DE INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS NACIONALES, le permitió reafirmar sus hipótesis, al localizar una veintena de sitios con abundantes materiales líticos no asociados a cerámica. La densidad de desechos de talla demostraba que los artefactos fueron elaborados "*in situ*" utilizando

como materia prima cantos rodados de chert (Sílice anhídrida). Se pudo registrar por primera vez en Colombia una industria del chopper y también la presencia de raspadores aquillados con rasgos tipológicos similares a los encontrados en la excavación del Tequendama en una ocupación asociada al décimo milenio antes del presente. No se encontraron evidencias de puntas de proyectil bifaciales (Correal, 1977).

Las características generales del utillaje lítico relacionado con actividades de cacería, pesca y recolección, además de la ausencia de cerámica asociada, permitan plantear el vínculo de estos vestigios con grupos precerámicos como los identificados en las tierras altas del centro del territorio colombiano. Desafortunadamente, no fue posible encontrar sitios estratificados donde obtener muestras de carbón, para corroborar la antigüedad de esas ocupaciones lo que debía reafirmarse en futuras investigaciones (Correal, 1988).

Artefactos cuidadosamente tallados en piedra, posiblemente relacionados con épocas tempranas, son presentados en otros trabajos efectuados en la región. Carlos Castaño (1985) menciona el hallazgo por guaqueros de una punta de proyectil pedunculada, en chert, en cercanías al río La Miel. En esta misma zona, Alvaro Botiva (1990) encontró en superficie un raspador discoidal bifacial, también elaborado usando como materia prima el chert. En ambos casos las asociaciones no son claras y no permiten ser concluyentes sobre la existencia de un estrato precerámico.

En trabajos realizados en la región del río Carare, el autor ubicó varios sitios con predominio de materiales líticos y en particular con una alta densidad de artefactos relacionados con la "industria del chopper". Sin embargo, la asociación con cerámica y materiales pulimentados sugería su factura por comunidades tardías, lo que se comprobó con las fechas de radio carbono que sustentaron una ocupación de la región entre los siglos X y XIV d.C. Hasta ahora no se han encontrado en la zona artefactos bifaciales elaborados con la técnica de presión, pero seguramente en futuras investigaciones sea posible determinar un poblamiento temprano (López, 1989, 1990).

Los arqueólogos Gerardo Ardila y Gustavo Politis publicaron un artículo (1989) en el que realizan un balance de las investigaciones sobre el poblamiento temprano de Sur América. Mencionan las dificultades que se presentan al tratar la información sobre el hombre temprano en América, tales como la escasez de hallazgos, su distribución en extensas áreas, la

generalización a partir de informaciones puntuales, la variabilidad de la clase de datos en Norte-Centro y Sur América y finalmente señalan que la difusión de la información es muy diferencial (Ardila & Politis, 1989).

Se efectúa una actualizada presentación y evaluación de las investigaciones arqueológicas realizadas en Suramérica y se contrasta la información proveniente de las tierras bajas y las tierras altas del continente. Los autores hacen referencia específica a la importancia de zonas casi inexploradas como el valle del Magdalena, en Colombia, e insisten en la necesidad de incorporar estudios arqueológicos y paleo-ambientales de estas regiones. Retoman los principales datos presentados por Correal en su exploración de la Costa Atlántica y el valle del Magdalena y aportan evidencias sobre hallazgos ocasionales de puntas de proyectil y raspadores plano convexos (Ardila & Politis, 1989: 13, lám. 3).

Con relación a las puntas de proyectil se plantea que podrían corresponder a fechas pleistocénicas, pero se señala el problema de su incorporación en recolecciones superficiales y hallazgos fortuitos sin asociaciones confiables. Se destaca el encuentro en el Magdalena Medio, en la desembocadura del río La Miel, de una punta de proyectil “pedunculada con acanaladura intencional, aletas recortadas y bordes ligeramente curvos, fabricada sobre chert” similar a las procedentes de Restrepo (Valle), Medellín (Antioquia) y Bahía Gloria en el Golfo de Urabá. Se presenta también la foto de una punta de proyectil encontrada en Puerto Berrío (Antioquia), perteneciente a una colección particular (Ardila & Politis, 1989).

Aunque en los últimos años se han realizado exploraciones en varios sectores del Magdalena Medio, el hallazgo de sitios precerámicos se ha dificultado por la penetración a zonas aún cubiertas de bosques o debido a difíciles situaciones de orden público que han afectado la región. La posibilidad de una prospección a escala regional, permite acercarse a un patrón de asentamientos precerámicos que seguramente logrará aumentar hacia el futuro, la localización y estudio de sitios arqueológicos tempranos en el valle del Magdalena y sus pic demontes aledaños.

### **Localidades arqueológicas**

Se identificaron 36 localidades de interés arqueológico en el Tramo Sur, comprendido entre Vasconia y Zaragoza. Considerando las variaciones del paisaje y de acuerdo a los vestigios culturales reportados, se decidió considerar cuatro zonas principales para reagrupar las localidades reportadas.



Cada uno de estos sectores presenta una relativa unidad geomorfológica y ecológica, lo que permitió preliminarmente reconocer pautas de asentamiento de los grupos humanos que ocuparon en distintas épocas la región (López & Mejía, 1990).

Las zonas quedaron definidas así: (Mapa 1)

**Zona 1: Hacienda Vasconia-Hacienda Nuevo Mundo, km. 0 a 58.** Se trata de la zona en la cual el oleoducto se acerca más al río Magdalena e incluso lo atraviesa. Los principales sitios donde se recogieron abundantes vestigios fueron BRISAS DE PALAGUA, PUERTO SERVIEZ, LA SUIZA, BALKANES Y ESTACION MALENA. Se recuperó cerámica y material lítico, que se pudo relacionar con ocupaciones de grupos vinculados con el Horizonte de "Urnas Funerarias del Magdalena Medio" (Castaño, 1984; López, 1989). En la Hacienda Casamora, localidad LA MALENA se recogió superficialmente el fragmento distal de una punta de proyectil bifacial, elaborada en chert (Lámina 5: 6).

**Zona 2: Nuevo Mundo-Río San Bartolomé (Bodegas), km 58 a 80.** El trazado del oleoducto, así como la carretera actual que conduce de Puerto Berrío a Bodegas (río San Bartolomé), evita las partes inundables y busca recostarse sobre las estribaciones de la Cordillera Central. El paisaje se torna más quebrado, predominando las colinas entrecortadas por valles amplios. En algunos puntos afloran rocas de origen volcánico y es notorio el límite entre un paisaje de origen sedimentario y unas elevaciones mayores de origen volcánico (Ingeniería y Geotecnia, 1988).

Se ubicaron localidades arqueológicas, tales como NUEVO MUNDO, LA PRIMAVERA, LA PIPIOLA, SAN JUAN DE BEDOUT, BARCELONA y otras, con altísimas densidades de materiales líticos tallados, en la mayoría de los casos sin asociación cerámica. Antes del paso de las máquinas se recuperaron los materiales en sistemáticas recolecciones superficiales en zonas erosionadas, caminos y corrales.

Se efectuaron pozos de sondeos en distintos sitios y se reseñaron varios yacimientos estratificados que podrán ser excavados en el futuro. En inmediaciones del campamento de NUEVO MUNDO se reseñaron varios sitios arqueológicos. Al sur del Obrador se hizo una excavación de 5 x 1 m. y se identificó un piso de ocupación a sólo 15 cm. de profundidad. En una prospección realizada en el campamento, al lado de pesadas máquinas, se rescató superficialmente una punta de proyectil, en chert (Lám. 5: 2).

En el sitio denominado SAN JUAN DE BEDOUT 1 se efectuó un corte de 2 x 1 m pudiendo definir un componente cultural entre 30 y 40 cm de profundidad. Se recuperaron decenas de artefactos líticos y desechos de talla, asociados con abundante carbón. Una muestra analizada dio una fecha de:

|                            |                  |              |
|----------------------------|------------------|--------------|
| SAN JUAN DE BEDOUT 1       | 10.350 ± 90 B.P. | (Beta-40852) |
| (Puerto Berrío, Antioquia) | (8.400 a.C.)     | C1-N40 cm.   |

Durante la apertura del derecho de vía, el equipo de arqueólogos pudo monitorear los trabajos de descapote y zanjado a su paso por este yacimiento, recuperando nuevos materiales tallados. No se obtuvieron otras evidencias, como huellas de poste, sepulturas, ni ningún tipo de material cerámico ni óseo (López & Mejía, 1990).

La prospección de los alrededores permitió ubicar a mayor altura un yacimiento donde afloraban algunos fragmentos cerámicos, así como artefactos tallados y una mano de moler en piedra. Se efectuó un corte de 1 m<sup>2</sup> y se pudieron ubicar materiales estratificados. Una muestra de carbón, asociado en un nivel entre 15 y 25 cm., dió una fecha de:

|                            |                 |              |
|----------------------------|-----------------|--------------|
| SAN JUAN DE BODOUT 4       | 2.460 ± 140 B.P | (Beta-40853) |
| (Puerto Berrío, Antioquia) | (510 a.C.)      | C2-N15-25cm. |

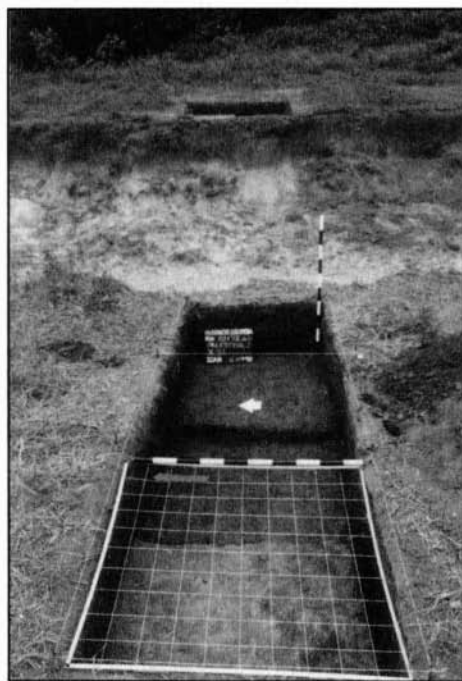
En varias localidades de esta zona se encontraron superficialmente, antes y después del paso de las máquinas, varios raspadores plano-convexos en chert, retocados periféricamente con la técnica de la presión. Igualmente se recogieron en superficie fragmentos y preformas de puntas de proyectil bifaciales, elaboradas usando como materia prima el chert y el cuarzo lechoso (Láminas 6 y 7).

**Zona 3: La Palestina-La Cruzada, km 80 a 140.** El olco ducto gira hacia el occidente, dejando atrás el valle del río Magdalena e iniciando el ascenso y cruce de la Cordillera Central. Se trata de una zona limítrofe entre dos regiones naturales, por lo que reviste singular importancia en la consideración de asentamientos, adaptaciones y manejo prehispánico del medio ambiente. Adelante de la Hacienda San Martín (km 90), la geomorfología varía y el paisaje se caracteriza por un relieve quebrado con profundas cañadas (López & Mejía, 1990).

En extensas planicies, originadas por depósitos aluviales terciarios, se ubicaron las localidades arqueológicas de EL AMPARO, LA PALESTINA,



**Lámina 1.** Hacienda La Palestina (Afloramiento superficial de vestigios culturales en las cimas aplanadas de colinas de origen terciario).



**Lámina 2.** Excavación en el sitio Palestina 2, nivel 40 cm en el corte 2. Al lado opuesto del carretable obsérvese el corte 1.



**Lámina 3.** Apertura del derecho de vía en sector de colinas cerca al km. 95 (Nótese la magnitud de remoción de tierra).



**Lámina 4.** Apertura del derecho de vía en el cruce del río Ité (Remedios). Las cimas de estas colinas redondeadas contienen vestigios líticos y cerámicos.

CHISPAS, EL CAIMAN Y MONTENEGRO. Se trata de importantes concentraciones de sitios donde es posible recuperar en una área de más de 5 km<sup>2</sup> vestigios culturales tallados en piedra (Lámina 1).

En el sitio LA PALESTINA, a pocos metros de la quebrada Las Mercedes, se ubicó un yacimiento donde afloraban por erosión miles de artefactos y desechos en chert y cuarzo. Se aprovechó el corte efectuado para construir un carretable y se pudo observar en el perfil la estratificación de los vestigios. Se realizaron dos excavaciones a cada lado del corte, de 3 x 1 m y 2 x 2 m respectivamente. Se pudieron reseñar vestigios líticos a partir de 15 cm de profundidad hasta 40 cm (Lám. 2). Una muestra de carbón asociado, recuperada en el nivel 20-30 cm, dio una fecha de:

|                    |                  |                  |
|--------------------|------------------|------------------|
| PALESTINA 2        | 10.230 ± 80 B.P. | (Beta-40854)     |
| (YONDO, Antioquia) | (8.280 a.C.)     | CX-90 N20-30 cm. |

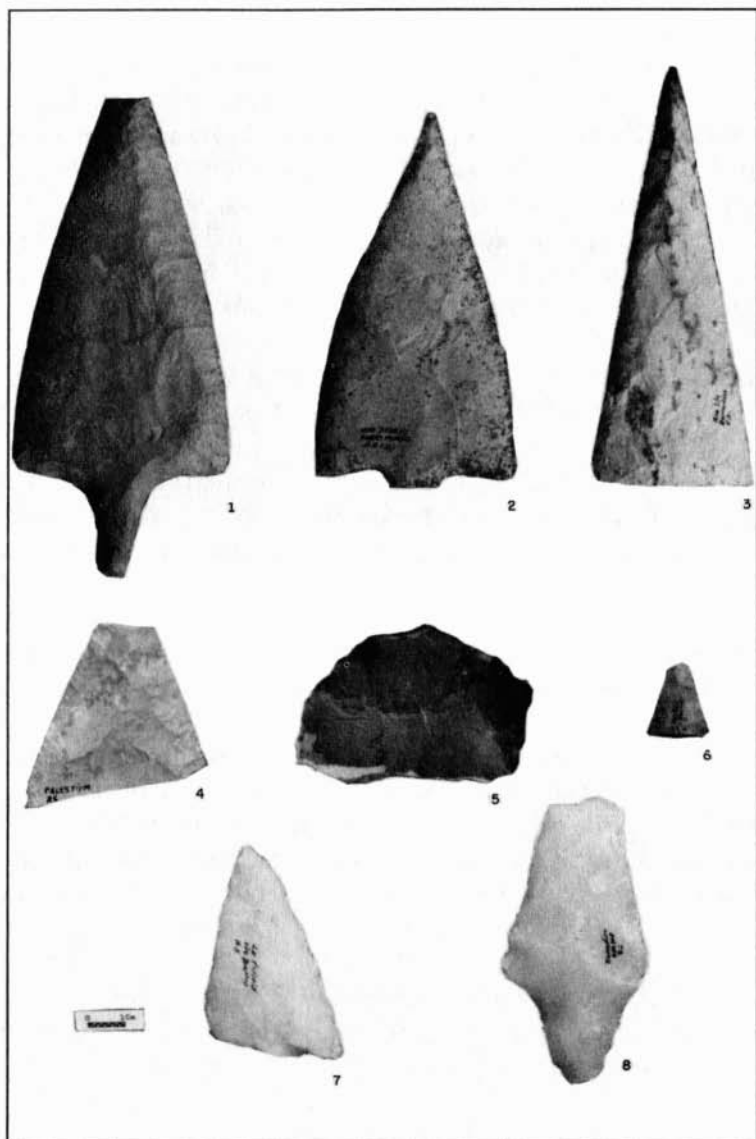
A mayor profundidad, en el límite entre sedimentos finos y un estrato con cascajo, se hizo el hallazgo de un cuchillo en chert, finamente retocado, asociado a otros elementos líticos y carbón. Una muestra analizada dio una fecha de:

|                    |                  |                  |
|--------------------|------------------|------------------|
| PALESTINA 2        | 10.400 ± 90 B.P. | (Beta-40855)     |
| (YONDO, Antioquia) | (8.450 a.C.)     | CX-90 N30-40 cm. |

En zonas adyacentes de la misma localidad se ubicaron puntas de proyectil fragmentadas (Lám. 5: 4, 5) y raspadores plano-convexos, elaborados utilizando como materia prima chert y cuarzo lechoso. Además, distintos tipos de lascas y raspadores, así como núcleos y desechos de talla, que indican la existencia allí de talleres de fabricación de utensilios en piedra.

El ascenso a la cordillera se caracteriza inicialmente por suaves colinas de cimas redondeadas, donde se continuaron recuperando vestigios líticos en localidades como EL AMPARO Y SAN MARTIN.

La mayor elevación de la región la constituye el Cerro Grande, destacándose sus estribaciones por un relieve quebrado con profundas cañadas y afloramientos de rocas, cubiertas por un denso bosque. En esta abrupta topografía, en la cima aplanada de una colina, se ubicó el sitio de EL TUCUMAN (km 100), estación con abundantes vestigios líticos. De esta zona proviene una punta de proyectil bifacial pedunculada, cuidadosamente



**Lámina 5.** Puntas de proyectil y fragmentos de puntas en chert y cuarzo lechoso ubicadas en: 1- El Tucumán; 2- Nuevo Mundo; 3- Río Ité-Remedios; 4 y 5- La Palestina; 6- Casamora-La Malena; 7- La Pipiola-Primavera; 8- Km. 105 Remedios.

retocada por presión<sup>3</sup> (Lám. 5: 1). Entre el utillaje tallado en piedra se pudieron recuperar raspadores y gran variedad de lascas en chert y cuarzo. Se recogieron varias piedras planas y machacadores que podrían asociarse con actividades de maceración de semillas.

A lo largo de varios kilómetros, en una zona impenetrable por la tupida vegetación, pudo monitorearse ésta al paso de las máquinas. En buena parte de las cimas aplanadas de las colinas se hallaron materiales líticos tallados en cuarzo lechoso. Localidades como LA BRILLANTINA, DANTAS, EL POLLO ejemplifican este tipo de asentamientos (Lám. 3).

En cercanías al río Ité, el paisaje se torna menos abrupto. Además de los materiales en cuarzo, se comenzaron a recuperar algunos frágiles y pequeños fragmentos cerámicos. En una de las colinas que enmarcan el río, el operario de un bulldózer recogió una punta de proyectil (Láminas 4 y 5: 3).

**Zona 4: La Cruzada-Zaragoza (río Nechí), km 140 a 180.** Luego de pasar la población de Remedios, se sigue el valle plano y encajonado por fuertes pendientes e incluso paredes verticales del río Pocuné. En uno de los lomos elevados que enmarca el valle (km 170) se localizó material cerámico y lítico. En cercanías a MACHUCA se encontraron fragmentos cerámicos vidriados. En proximidades al río Nechí, los efectos devastadores de la minería han alterado completamente el paisaje. Hasta el momento ha sido la zona menos investigada, pues aún no se ha abierto el derecho de vía y no se ha efectuado el monitoreo que aumente las evidencias arqueológicas.

## La industria lítica

Actualmente se viene desarrollando el análisis y clasificación de los miles de vestigios líticos recuperados durante este proyecto. Los criterios para su estudio se orientan de acuerdo a los aportes metodológicos propuestos y aplicados por el arqueólogo Gonzalo Correal en sus estudios sobre el período precerámico en Colombia, así como retomando los aportes de otros investigadores.

<sup>1</sup> La colección de artefactos líticos registrada se destaca por buena calidad de la materia prima utilizada y la complejidad de las técnicas aplicadas para llegar a dar forma a instrumentos muy especializados. En todas las loca-

<sup>3</sup> La primera punta de proyectil reseñada estaba en poder de los señores María Emma Chavarriga y Héctor Muñetón, quienes la donaron al I.C.A.N., para ser exhibida en museos del país. Otras puntas fueron donadas por el operario Manuel Felipe Collazos y nuestro guía permanente en campo, Carlos Gómez. A todos ellos nuestro agradecimiento.

lidades se encontraron artefactos que pueden vincularse con la denominada Clase Abriense, fabricados por percusión directa y caracterizados por contar con un borde de utilización sobre un solo lado. No obstante, se evidencia otro tipo de instrumentos que denotan una mayor elaboración, en los que predomina la predeterminación de un modelo definido. Tal es el caso de la serie recuperada de raspadores plano-convexos y puntas de proyectil. Los primeros se destacan por su borde periférico, finamente retocado utilizando la técnica de presión y las puntas elaboradas sobre una hoja bifacial, retocadas cuidadosamente. Estos instrumentos pueden relacionarse con la Clase Tequendamiense propuesta por el arqueólogo Gonzalo Correal, de acuerdo a los artefactos recuperados en excavaciones en el altiplano de Bogotá.

“Los pocos artefactos encontrados en los abrigos rocosos (de El Abra) son del tipo abriense, predominando la percusión como técnica de elaboración, pero es interesante señalar que la serie de artefactos del sitio Tequendama correspondientes a la zona de ocupación 1, muestra herramientas de mejor elaboración tecnológica; una punta de proyectil fragmentada, una hoja bifacial de cuarcita y un raspador aquillado muestra finos retoques sobre su superficie...” (Correal, 1988: 119).

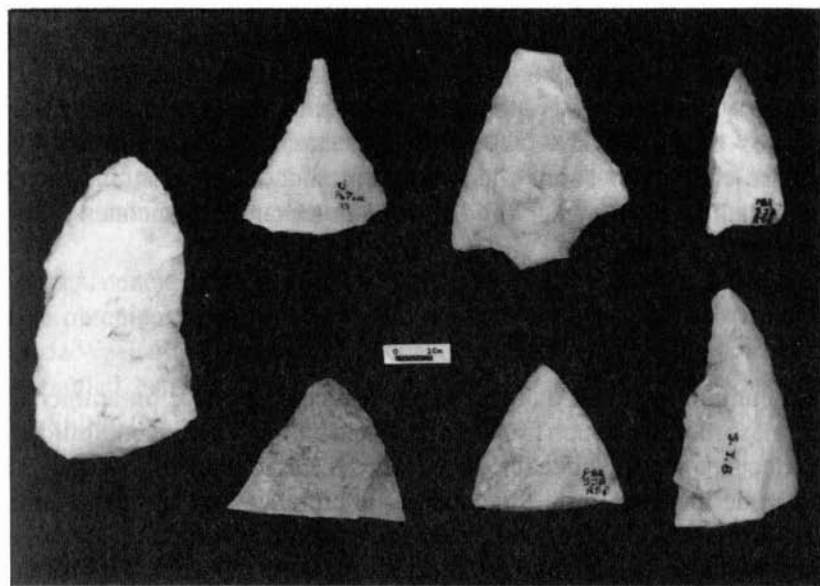
Entre los km 50 y 138 del trazado del oleoducto, se han recuperado 13 puntas de proyectil fragmentadas, 6 elaboradas sobre chert y 7 sobre cuarzo lechoso. Sus características son variables en cuanto a forma, tamaño y peso. Preliminarmente se presenta su fotografía, pues están aún en proceso de clasificación (Láminas. 5 y 6).

En cuanto a la serie de raspadores plano-convexos, se han recuperado más de veinte—completos y fragmentados—entre los km 57 y 116. En general se trata de raspadores sobre lasca, de base ovalada o biconvexa, sección plana en su parte ventral y cóncava en el dorso rebajado por percusión controlada. Periféricamente se encuentran finamente retocados por presión. Como materia prima se utilizó el chert, en varias de sus clases y el cuarzo lechoso (Lám. 7).

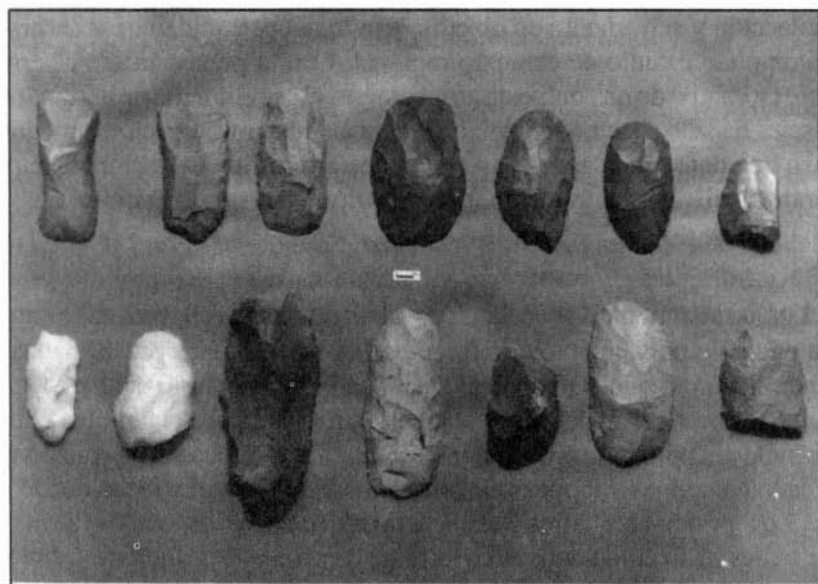
Por la calidad y la cantidad de artefactos líticos registrados, esta colección constituye una muestra de singular importancia dentro de la arqueología colombiana y será descrita cuidadosamente en posteriores informes.

Señalemos finalmente que la mayoría de la muestra se ha obtenido en sitios arqueológicos sin asociación cerámica, que de acuerdo a sus carac-





**Lámina 6.** Puntas de proyectil, fragmentos y preformas de puntas elaboradas en cuarzo lechoso, ubicadas en: 1- San Juan de Bedout; 2- Palestina; 3- El Amparo; 4, 6 y 7- San Juan de Bedout; 5- La Primavera.



**Lámina 7.** Raspadores plano-convexos y aquillados, elaborados utilizando como materia prima chert y cuarzo lechoso recuperados en varias localidades entre Puerto Berrío y Remedios.

terísticas y por la cronología obtenida, pueden ser asociados a ocupaciones tempranas. Sin embargo, también se recuperó una muestra cerámica y lítica relacionada con ocupaciones más recientes, cuyos rasgos en algunos de los casos se vinculan con grupos descritos como de filiación Karib. Los artefactos líticos tallados fabricados por estas sociedades son de Clase Abriense elaborados sobre chert de gran calidad. Se registran, además, algunos hallazgos de hachas pulidas, de distintos tamaños, metates y manos de moler.

## **Consideraciones preliminares**

En cumplimiento de una necesaria política de protección ambiental y cultural, se ha contado con la colaboración económica y la disponibilidad de una adecuada red logística que ha permitido efectuar una minuciosa prospección de una región de fundamental importancia del territorio colombiano. Los postulados teóricos, propuestos por varios autores en torno a una vía de poblamiento a lo largo de las tierras bajas del valle del Magdalena, se afianzan con los hallazgos realizados y surge la posibilidad de estudios futuros en varios sitios estratificados.

La realización de una Arqueología de Rescate, superando la simple recolección y salvamento de objetos, brindó la oportunidad de acercarse a un completo estudio de contexto regional. Con la presencia semi-permanente en campo de un equipo de arqueólogos, el seguimiento de los distintos paisajes ha sido sistemático y se ha efectuado una investigación a mediano plazo que deja sentadas las bases para posteriores investigaciones, implementando distintos enfoques teóricos y aplicando distintas metodologías de trabajo.

Los asentamientos precerámicos ubicados sugieren preliminarmente una pauta de poblamiento a lo largo de las estribaciones cordilleranas de origen Terciario que enmarcan el ancho valle sedimentario del río Magdalena. La ubicación de densas estaciones, con abundantes materiales líticos, que incluyen puntas de proyectil y otros artefactos retocados por presión, se ha dado en colinas y terrazas alejadas unos kilómetros del lecho actual del río. Los principales sitios se encuentran cerca a los cursos de agua, quebradas o zonas pantanosas, en terrazas que bordeaban antiguas ciénagas. Los pobladores primigenios escogieron áreas con gran variedad de recursos (materiales, suelos, vegetación y fauna) donde quedaron diseminadas las huellas más evidentes de su paso.

Hacia el interior de la cordillera también se hacen presentes los vestigios, pero su densidad es menor y podría pensarse que se trata de estaciones de cacería y despiece, más que de sitios de habitación semi-permanente. Desafortunadamente no se conserva ningún tipo de evidencia ósea, lo que por el momento impide acercarse a consideraciones relacionadas con el tipo físico y la dieta específica de estos cazadores. Tampoco se han obtenido hasta ahora datos que ilustren algún tipo de práctica ritual o funeraria.

La existencia de puntas de proyectil bifaciales y la antigüedad de las fechas obtenidas, confirman el poblamiento de estas suaves colinas por una sociedad paleoindia, hacia el onceavo milenio antes del presente. La continuidad espacial de los vestigios, registrada en localidades como NUEVO MUNDO, SAN JUAN DE BEDOUT y el sector de EL AMPARO-LA PALESTINA-CHISPAS, permitiría pensar en una zona con una alta densidad de población.

Los análisis de la colección lítica recuperada, así como los datos que aporten las muestras petrográficas y palinológicas, posibilitarán la correlación de nuevos elementos para profundizar la interpretación del registro arqueológico. La descripción general del medio ambiente pleistocénico y holocénico, la posible existencia de megafauna y el conocimiento de estas sociedades tempranas, se proyectan como nuevos espacios de estudio para comprender el proceso histórico del hombre colombiano.

Finalicemos señalando que las evidencias obtenidas de grupos agro-alfareros hacia el siglo VI a.C., se constituyen en los más antiguos vestigios cerámicos reseñados en el valle medio del Magdalena. La continuidad de los proyectos arqueológicos en la región ha permitido aclarar en parte la dinámica de los grupos que se establecieron unos siglos antes de la llegada de los europeos. Los hallazgos milenarios presentados en este informe dejan abiertos los capítulos que anteceden, y se continúan llenando las páginas de esta interesante historia del río Magdalena.

## BIBLIOGRAFIA

- ARDILA, Gerardo & POLITIS, Gustavo  
1989 "Nuevos datos para un viejo problema" en Boletín Museo del Oro No.23. Banco de la República. Pp. 3-47.
- BOTIVA, Alvaro  
1990 Proyecto Hidroeléctrico Miel II. Declaración de efecto ambiental: Arqueología.

I.C.A.N. -INGETEC-ISA. Sin publicar. Bogotá.

1990a "Defensa de un patrimonio cultural" en LINEAS No.3 Oleoducto de Colombia, Bogotá. P. 7.

1990b "Hallazgos Arqueológicos en el corredor del oleoducto" en LINEAS No.4. Oleoducto de Colombia, Bogotá. P. 7.

CADAVID, Gilberto

1989 "Valle intermedio del río Magdalena" en "Colombia Prehispánica" I.C.A.N. - COLCULTURA. Bogotá. Pp. 53-63.

CASTAÑO, Carlos & DAVILA, Carmen L.

1984 Investigaciones arqueológicas en el Magdalena Medio: Sitios Colorados y Mayaca. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

CASTAÑO, Carlos

1985 Secuencias y correlaciones cronológicas en el río de La Miel. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Sin publicar.

CORREAL, Gonzalo

1977 "Exploración arqueológica en la Costa Atlántica y en el valle del Magdalena: sitios precerámicos y tipologías líticas" en CALDASIA Vol. XI No.55 Universidad Nacional, Bogotá. Pp. 35-111.

1988 "Apuntes sobre el medio ambiente pleistocénico y el hombre prehistórico en Colombia" en New Evidence for the pleistocene peopling of the Americas. Edit. Alan Bryan.

GNECCO, Cristóbal & ILLERA, Carlos H.

1989 "El Paleoindio en el valle de Popayán: anotaciones sobre metodología arqueológica" en Memorias del V Congreso Nacional de Antropología. Villa de Leyva. Pp. 13-29.

INSTITUTO GEOGRAFICO AGUSTIN CODAZZI

1982 Los suelos de Antioquia y su aptitud de uso. I.G.A.C. Bogotá.

INGENIERIA Y GEOTECNIA

1988 Estudio geotécnico del trazado del oleoducto Vasconia-Coveñas. Ingeniería y Geotecnia, ingenieros consultores. Sin publicar, Bogotá.

LOPEZ CASTAÑO, Carlos Eduardo

1988 "Exploración arqueológica en Cimitarra Santander. Sitio Villa Helena 1" en Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 3, No.2. Bogotá. Pp. 3-10.

1989 "Arqueología del Magdalena Medio, Investigaciones arqueológicas en el río Carare" en Boletín de Arqueología. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá. Pp. 3-18.

- 1990 Arqueología del Magdalena Medio. Investigaciones Arqueológicas en el río Carare (Depto. de Santander). F.I.A.N.. Bogotá. Sin publicar.
- LOPEZ, Carlos E. & MEJIA, Dora Stella
- 1990 Prospección arqueológica del corredor del OLEODUCTO VASCONIA-COVENAS. Tramo Sur: Vasconia-Zaragoza. INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA-OLEODUCTO DE COLOMBIA S.A.. Informe Preliminar presentado al I.C.A.N. Manuscrito.
- MEJIA, Dora Stella
- 1991 "Arqueología y comunidad. Una vía al pasado" en LINEAS No.7 Oleoducto de Colombia, Bogotá. En prensa.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo
- 1965 Colombia. Thames and Hudson, London.
- 1986 Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Segunda Expedición Botánica. Bogotá.